

Las piedades de Apolo
hoy me socorran,
y en lugar de un influjo
dénme una honda.
Es su pelo al topacio
tan semejante,
que no le quita pelo
chico ni grande.
De su frente afrentado,
cobarde y débil,
huye el diamante viendo
que le hace frente.
A pedradas Cupido
sus tiros yerra,
pues por darla en los ojos
la da en las cejas.
Rompa el arco Cupido,
pues tira en vano
piedras de sillería
para sus arcos.
Son sus ojos carbunclos;
mas quién los busca,
aunque en lo obscuro lucen,
se queda á oscuras.
A vista de sus luces
el fuego calle,
que no dan lumbre ahora
los pedernales.
Su nariz aguileña,
tersa y hermosa,
es por lo transparente
cristal de roca.
Nadie habrá que á sus labios
la piedra tire,
aunque acierte en el blanco
con los rubies.
Trueque esta vez su boca
hueso por piedra,
que el amianto á sus dientes
viene de perlas.
A pintar sus mejillas
llegue Guamanga,
que produce en sus piedras
nieve rosada.
No me asusta un camino
tan pedregoso;
mas me tiembla la barba
de ver un hoyo.
Los que ignoran sus riesgos
quiero que sepan,
pues saben donde mata,
adónde entierra.

Con la fosa, en su barba,
cerrar pretendo
sepulcro que las almas
temen abierto.
Póngola su epitafio
que dice, en cifra,
aquí yacen difuntos
cuantos te miran.
De su tersa garganta
va al alabastro
lo que va de lo vivo
á lo pintado.
Al mirar su blancura
en su mano breve,
no vi si era de hielo
ó era de nieve.
Pruébelo su contacto,
que no se anima
amor por las comunes
filosofías.
Para su garbo no hallo
piedra de fondo;
pues váyase su garbo
por piedra al rollo.
Váyase al rollo el talle
y verá cuantos,
por ponerla su piedra,
se han ahorcado.
Sus pies, que el pensamiento
torpe adivina,
parecen dos menudas
movibles chinas.
Lo demás que recata
calle el respeto,
que es la piedra de toque
de sus tropiezos.
Su dulce voz no pinto,
porque no trato
que lastime grosera
la piedra al canto.
Con lo agudo del pico,
si mueve el labio
deja los corazones
desempedrados.
Un guijarro es su ceño,
bello y sañudo,
donde amantes ternezas
dan siempre en duro.
Las crueldades tiranas
que ingrata ostenta,
son piedras de molino
por lo que pasan

Por amante de Laura,
también yo tengo
piedra infernal, que es propia
piedra de celos.
Laura entre tantas piedras
se me ha perdido,
pues lo que era belleza
ya es edificio.

¿Qué dirá, Laura hermosa,
de tal exceso?
Dirá que no la adoro,
pues la apedreo.
Perder me hace el juicio
tan raro tema,
porque es cosa de locos
el tirar piedras.

De don Jerónimo de Monforte:

—: SEMI-SEGUIDILLAS:—

Que te pinte con piedras,
niña, me mandan;
y en lugar de regalo
va esa pedrada.
Empezar me es preciso
por la cabeza,
pues en ella sus tiros
logran las piedras.
De azabache bruñido
hago á tu pelo,
por si doy en el blanco
tirando al negro.
En tu frente, (¡oh, qué fuerza
me hacen del diablo!)
por lo blanco y lo terso
los alabastros.
Mas perdonen que es viejo,
váyanse fuera,
que lo usado no dice
con las doncellas.
Es tu frente, pues, niña,
de piedra pómez,
y los ojos en ella
vienen de molde.
Con un golpe, en la frente
y ojos te he dado,
y vino como en ojo
de boticario.
Tu nariz (de esta hecha
te la deshago),
pero á bien que, aunque corte,
quedará paño.
Mas veo que las cejas
se me olvidaban,
que en el ojo dí cuando
las apuntaba.
Piedras de sillería
tus cejas llenen,

que son arcos, y de ellas
se hacen los puentes.
Tu nariz al carbunco
se la encomiendo;
pero el mal no me venga
que te deseo.
Piedras son tus mejillas
de la escopeta,
por las chispas que arrojan
aunque no prendan.
De molino á tu boca
viene la piedra,
por lo que muele cuando
suelta las presas.
Si con esto á los dientes
no dí pintura,
de amolar serán piedra
por lo que aguzan.
Versos, pues, con la barba;
ya dí en el hoyo,
y, por tal, de sepulcro
lápida pongo.
No te ofendas que es justo
que todos sepan,
(pues saben donde matas)
adónde entierras.
Tu garganta, sin duda,
por lo redondo,
juzgo, Gila, que ha de irse
por piedra al rollo.
De justicia esta piedra
al cuello he dado,
con pesar de que tenga
tantos colgados.
De infernal piedra el pecho
tienes, mi Gila,
por lo que abrasa y por lo
que cauteriza.

Manos, pues, á la obra
que, en mi retrato,
sin que riña con Gila
llegue á las manos.
De qué piedra estas manos
serán no acierto,
y es que yo me las como
por dar en ello.

Mas así de guijarro
son, no lo du lo,
por lo brutas y porque
dan siempre en duro.
Lo demás tu basquiña
me lo ha ocultado;
y así omito hablar de ello: ...
ya soy de mármol.

JUICIO SINTÉTICO DE ESTA SESIÓN

Con ineptias de aduladores palaciegos, que no otro nombre merecen, dieron los académicos principio á esta velada. Felizmente, para borrar la mala impresión que en el espíritu del lector hiciera lo estrafalario y tonto de los anagramas, el tema señalado por el Virrey abrió ancho campo á los poetas para echar á lucir inspiradas bizarrías del númen. Redondillas, romances y semiseguidillas, todas las composiciones, en fin, son de aquilatado mérito, y no sabríamos á cual de los ingenios acordar preferencia sobre los demás. Con algo menos de culteranismo, el romance del limeño don Pedro José Bermudez sería real joya en nuestra literatura. Imágenes llenas de novedad, para aquel siglo, como esta:

ni corta como mis dichas,
ni larga como mis penas,

y la del *rubí partido en dos* empleada por el limeño Peralta y que, en nuestros días, ha popularizado la musa de Zorrilla, se encuentran profusamente en las poesías á que nos referimos.

Las redondillas del marqués de Brenes son un verdadero primor como galantería.

R. P.

ACTA SEXTA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 28 DE OCTUBRE DE 1703

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

*El licenciado don Miguel Cascante — El doctor don Pedro Joseph Bermúdez
El marqués de Brenes — El doctor don Pedro de Peralta.
Don Juan Manuel de Rojas — Don Jerónimo de Monforte y Vera*

Para esta Academia repartió Su Excelencia á los ingenios de ella diferentes fábulas de Esopo para que las tradujeran, en diferentes metros castellanos, sacando la moralidad de cada una.

Y después de leídas las fábulas que escribieron, dió Su Excelencia por asunto, para escribir de repente, la descripción de lo que pasa en una portería, torno, locutorio y demás lugares de un convento de monjas, y que este asunto se escribiese en endechas.

La noche que se celebró esta Academia, se estrenó (en el salón que dispuso Su Excelencia para la representación de las comedias) una preciosa araña de cristal, á vista de la cual dijo, de repente, el doctor don Pedro Joseph Bermudez la siguiente

DÉCIMA

De vuestro ánimo real
copiaran su lucimiento
valor, nobleza y talento,
en ardor, luz y cristal.
Y en ese claro fanal

dirán las lunas hermosas
que aún las arañas ociosas
en vuestra casa, sin quejas,
tienen ingenio de abejas
y afición de mariposas.